

# **FINANCIARIZACIÓN Y CRISIS DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL**

DANIEL LIBREROS\*

\*Abogado. Profesor Universidad Nacional.



# I. Transformaciones en el mundo del trabajo

## a) Consideraciones generales

Los presupuestos teóricos, sobre la base de los cuales el marxismo construye las definiciones centrales del capitalismo, son ante todo históricos. Partiendo del concepto de relación social de producción, entendido como las relaciones que establecen los hombres en el proceso de producción de sus condiciones materiales de existencia, mediante la apropiación de la naturaleza, apropiación que posibilita la expansión de las fuerzas productivas y determinadas por la propiedad de los medios de producción y de consumo<sup>1</sup>, Marx llega a la conclusión de que los momentos históricos en lo que se configuró el capitalismo, fueron:

a) Separación entre los productores directos y las condiciones materiales de producción, la cual, a la vez, expresa una división entre “la riqueza objetiva, medios de producción y medios de subsistencia, de una parte, y el principio subjetivo de la riqueza, la potencia del trabajo, de la otra”. Es solamente bajo “esta condición que dinero, y medios de producción y de subsistencia toman la forma social de capital”,<sup>2</sup> y de fetiches dotados de “poderes autónomos y alma propia, como mercancías que compran personas”<sup>3</sup>.

b) Mercantilización de la fuerza de trabajo. La relación de intercambio mercantil reunifica la potencia del trabajo asalariado con las

---

<sup>1</sup> “En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones sociales determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales”. MARX, C., Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía eolítica*, diversas ediciones. Esta definición ha sido interpretada a la manera positivista por diversas corrientes del marxismo, incluyendo el estalinismo, y asociada a una concepción lineal de la historia y los medios de producción. Por el contrario, el concepto de relaciones de producción en Marx hace parte de una interpretación de la historia basada en la unidad dialéctica que expresa la “praxis social” en periodos definidos de tiempo, unidad dialéctica que incluye economía, ideología, cultura, política, en un contexto histórico determinado.

<sup>2</sup> BIHR, Alain: *La reproduction du capital –prolegomènes à une théorie générale du capitalisme*. Tomo I, p. 60, Editions Page Deux, Lausana, 2001. Tomo como referencia al autor en esta aparte, en cuanto al orden temático que propone en una relectura minuciosa de *El capital*, de Marx, para contextualizarlo en la época actual. Muchas de las citas que utiliza son tomadas del propio Marx desde esta perspectiva.

<sup>3</sup> MARX, C.: Prólogo, Capítulo inédito de *El capital*, FCE, 1969.

condiciones materiales en que se realiza la producción, condición necesaria para iniciar el proceso productivo, dada la separación que la propiedad privada de los medios de producción establece entre las mismas, generando la mercantilización de la fuerza de trabajo, cuyo valor expresado en dinero toma la forma de salario. Los propietarios de la mercancía fuerza de trabajo aparecen como iguales ante el capital, igualdad que a la vez se expresa como ficción jurídico-contratual. El capitalista, por su parte, compra el valor de uso de la fuerza de trabajo, en cuanto propietario de las condiciones materiales que exige la producción, condiciones que se expresan como “trabajo objetivado”; de allí que, en el proceso productivo, el capital aumente bajo la forma de “trabajo muerto que incorpora trabajo vivo”<sup>4</sup>.

c) El proceso de valorización del capital, como consumo productivo de la fuerza de trabajo por el capitalista, que produce valor y plusvalía, así se realice en un proceso de trabajo concreto en el que se obtienen valores de uso que resuelven necesidades materiales de la sociedad. Ello, por cuanto la mercancía fuerza de trabajo tiene la particularidad de que, al usarla, produce un excedente de valor al del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, “porque existe una diferencia entre lo que los trabajadores producen y lo que reciben para su mantenimiento. Bajo el capitalismo, esta diferencia aparece en forma de valor y no de producto físico”<sup>5</sup>. La unificación en el proceso de consumo productivo de la fuerza de trabajo por el capitalista, entre la producción de bienes materiales y la obtención de valor, fue definida por Marx como el “proceso de producción inmediato de capital”<sup>6</sup>.

## **b) Proceso de valorización y lucha de clases**

Dado que la razón de ser de la utilización de la fuerza de trabajo es el de la valorización del capital, el control del capital sobre los asal-

---

<sup>4</sup> BIHR, Alain: *op. cit.*, p. 61.

<sup>5</sup> MANDEL, Ernest: *El capital: Cien años de controversia en torno a la obra de Carlos Marx*, México 1985, Siglo XXI Editores, 1985, p. 49. Mandel agrega que “se trata de una teoría de la apropiación o de la deducción del ingreso de los capitalistas, como lo era la teoría clásica del valor trabajo. Los capitalistas se apropian del valor que los trabajadores han producido ya antes del proceso de circulación de las mercancías y de la distribución del ingreso. Ningún valor puede distribuirse —desde un punto de vista macroeconómico o en otras palabras, tomando a la sociedad burguesa como un todo— sin que haya sido previamente producido”.

<sup>6</sup> BIHR, Alain: *op. cit.*, p. 63.

riados en la fábrica se expresa como expropiación de la decisión sobre su trabajo, y desde cuando en la manufactura moderna surgió la “cooperación simple”, el capital ha sometido a los trabajadores a labores parciales, asociadas a una división del trabajo ajena a su voluntad y que le cercena sus capacidades creativas. Con el surgimiento de la maquina-industria, esta tendencia se fortaleció<sup>7</sup>.

La preservación del control del capital sobre el trabajo en las empresas remite a la lucha de clases, a una disputa en el interior del proceso productivo mediada por relaciones de poder que expresan las contradicciones de conjunto de la sociedad<sup>8</sup>.

De hecho, la instauración de la maquina-industria significó un cambio técnico en el proceso productivo que liquidó la resistencia que los trabajadores desarrollaban en el anterior proceso manufacturero, revolucionando de paso los métodos de trabajo y la organización empresarial<sup>9</sup>. El taylorismo continuó esta secuencia. Fue un ataque

---

<sup>7</sup> “En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien tiene que seguir sus movimientos. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe por encima de ellos un mecanismo muerto, al que se les incorpora como apéndices vivos. “Esa triste rutina de una tortura inabarcable de trabajo, en la que se repite continuamente el mismo proceso mecánico, es como el tormento de Sísifo. La carga de trabajo rueda constantemente sobre el obrero agotado como la roca de la fábula”. El trabajo mecánico afecta enormemente “el sistema nervioso, ahoga el juego variado de los músculos y confisca todo la libre actividad física y espiritual del obrero” C. Marx, “El capital. Crítica de la economía política”, FCE, México, 1946, p. 349, Las comillas incorporadas son citas tomadas de F. Engels.

<sup>8</sup> Enrique de la Garza, en reconocimiento al papel de Panzieri en el análisis marxista sobre la interpretación del proceso de trabajo como relación de poder, anota: “Pero el proceso de trabajo no es entendido por Panzieri a la manera de los sociólogos de las organizaciones, quienes también hablan del conflicto del poder en el proceso de trabajo, sino que para Panzieri el conflicto encuentra su última razón en la búsqueda de la subordinación del proceso de trabajo a las necesidades de valorización del capital. Recordando que, determinación desde el punto de vista marxista no significa reducción, esto es, no basta con conocer el fenómeno de la explotación para dar cuenta de la relación capitalista de producción sino que, el proceso de trabajo, en tanto terreno del enfrentamiento por el control del mismo, debe ser estudiado específicamente para dar cuenta de las relaciones existentes en el proceso de la producción. En esta concepción, la relación social de producción no es sólo una relación económica de explotación sino [además] propiamente una relación totalizante con determinación en el ángulo de la valorización, una relación también política, ideológica, cultural. De esta manera, la clase obrera, como sujeto de la relación de producción, no aparece sólo como sujeto estructural sino [también] como una articulación entre objetividad y subjetividad con eje en el proceso de producción”, “La herencia de Raineiro Panzieri”, mimeo.

<sup>9</sup> DE LA GARZA. *ibid.*, p. 19. Constatar este hecho abre una explicación al desarrollo de la técnica en la historia del capitalismo, asociada a la lucha de clases, radicalmente opuesta a aquellas que la explican, abstrayéndola de toda relación social” como manifestaciones de ‘progreso’ desde la filosofía liberal, o incluso dentro de vertientes del marxismo. Un ejemplo de ello lo constituye el panfleto sobre materialismo histórico de Bujarin de principios del siglo pasado. Sobre el tema, debe resaltarse la importancia de los trabajos de Leo Kofler.

directo al oficio laboral<sup>10</sup>, para impedir la resistencia de los asalariados a la intensificación del trabajo, en momentos en que la economía estadounidense había llegado a la centralización monopólica de la industria bajo el formato de las sociedades anónimas transnacionalizadas y los grandes bancos de inversión. “En el fondo –dirá R Linhart–, se trata de “una cuestión de relación de fuerzas y de saber. Precisamente de relación de fuerzas en el saber”. De allí esta ecuación taylorista: quien domina y dicta los modos operatorios por ellos se hace también dueño de los tiempos de producción. En manos obreras, este “saber” práctico de fabricación se convierte, como dirá Taylor, en una “holganza sistemática” que paraliza el desarrollo del capital. Doblegar al obrero de oficio, ‘liberar’ el proceso de trabajo del poder que ejerce sobre él para instalar en su lugar la ley y las normas patronales, tal será la contribución histórica del taylorismo”<sup>11</sup>.

Esta imposición de normas patronales es la base de la “administración científica” taylorista del trabajo, en la que la medición del tiempo de los trabajadores no se cronometra siguiendo sus movimientos sino que es impuesta desde afuera por la propia norma. El carácter ‘científico’ que se predica se basa en “el estudio minucioso y científico de las unidades de tiempo, el elemento período importante de la historia empresarial”<sup>12</sup>. Para Taylor, la imposición de los tiempos en el proceso empresarial por la dirección de la empresa es la única manera de garantizar una producción mayor que reduzca costos, por cuanto “los gastos indirectos igualan o sobrepasan a los salarios pagados directamente y permanecen más o menos constantes, tanto si la producción es pequeña como si es grande”<sup>13</sup>. Incluso Taylor acepta que, sobre la base de un aumento de la producción, se pueden aumentar los salarios, “al empresario le sale a cuenta pagar salarios más elevados siempre que un aumento en la producción no presente un aumento en los gastos generales”<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> El giro cualitativo en Taylor, al enfrentar a los asalariados en el propio terreno de su oficio laboral, consiste en que “no busca el medio de soslayarlo como hace la máquina, de ‘estimularlo’, como se pretende mediante sistemas salariales cada vez más sofisticados, ni de dirigirlo contra sí mismo, como hace el sistema de destajos, sino el medio de destruirlo como tal”. Benjamin Coriat, “El taller y el cronómetro-Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa”, Siglo XXI Editores, Madrid, 1979, p. 23.

<sup>11</sup> CORIAT, Benjamin: *op. cit.*, p. 24.

<sup>12</sup> Términos utilizados por el propio Taylor y citados por Alfred Sohn Rethel en “Trabajo intelectual y trabajo material. Una revolución en el ámbito de la filosofía marxista. Un primer esbozo para una teoría materialista del conocimiento”, *El Viejo Topo*, Barcelona, 2001.

<sup>13</sup> SOHN-RETHEL, Alfred: *op. cit.*, p. 147.

<sup>14</sup> SOHN-RETHEL, Alfred: *op. cit.*, p. 147.

El taylorismo pudo imponerse en Estados Unidos a causa del exceso de población en capacidad de trabajar, que desde 1815 produjo “el mayor movimiento de inmigración de la historia moderna”<sup>15</sup>, que tuvo lugar en dos oleadas, 1815-1860 y 1870-1915, y el cual terminó por crear un gigantesco ejército de reserva y por transformar la composición de la clase obrera norteamericana, involucrando de manera masiva a trabajadores no especializados. Al descomponer el saber obrero, reduciéndolo a gestos elementales, Taylor hizo posible la vinculación de este tipo de trabajadores, reduciendo de paso los costos de la calificación laboral y poniendo al sindicalismo norteamericano en una encrucijada.

Posteriormente, el fordismo, sobre la base de los avances de los métodos elaborados por Taylor, incorporará el transporte de materiales en el interior de la fábrica para limitar al máximo “los tiempos de trabajo muertos”, intensificando la explotación del trabajo, y diseñará el proceso de línea de montaje, iniciándose así el camino de la “producción en serie de mercancías estandarizadas”<sup>16</sup>.

### **c) Trabajo y capital monopólico**

En la segunda posguerra se inició un ciclo expansivo de la acumulación de capital, basado en el aumento de la tasa de explotación del trabajo, que se explica por la derrota que sufrió el movimiento obrero internacional, tanto en el plano político como en el organizativo, en medio de la barbarie de la guerra y el fascismo. Ello, a pesar del pacto corporativo que entre el capital y el trabajo estableció el llamado Estado de Bienestar. Las empresas preservaron los métodos tayloristas de producción. La incorporación de los asalariados a la sociedad de masas tuvo como contrapartida aceptar, por parte de las direcciones políticas y sindicales tradicionales de los trabajadores, la intensificación del tiempo de trabajo en el formato de la “administración científica del trabajo”.

Adicionalmente, en el mismo período, el correlato del aumento de la inversión de capital en medio de un ciclo expansivo de la economía capitalista (los “años gloriosos”) profundizó la tendencia a degradar el trabajo que produce el capital en su fase monopólica. Ello, por cuanto los grupos monopólicos, al organizar la inversión en grandes consorcios transnacionales que requieren la exportación de capitales, al incorporar tecnología de escala, al intensificar el trabajo, en una palabra al disminuir el “tiempo de trabajo

---

<sup>15</sup> CORIAT, Benjamin: *op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>16</sup> CORIAT, Benjamin: *op. cit.*, p. 48.

socialmente necesario” para producir mercancías, aumenta la composición orgánica, desplazando trabajadores<sup>17</sup> y depreciando los salarios de quienes lo preservan, por cuanto la “mecanización y/o la división del trabajo” transforman el proceso de trabajo hasta el punto de reducir la anterior cualificación de los asalariados en la producción de valores de uso, dificultándoles la ‘conversión’ de la fuerza de trabajo en valor de cambio, y obligándolos en consecuencia, en el nuevo proceso, a aceptar salarios más baratos<sup>18</sup>.

Al reducirse el número de trabajadores en ramas enteras de la producción a causa del incremento de la composición orgánica de capital, la sociedad hegemónica por el capital monopolista encontró en el área de la economía de servicios un espacio para “organizar trabajos desiguales” y ocupar una franja importante de la población económicamente activa. En esta área se produce con baja tecnología y calificación laboral precaria<sup>19</sup>.

La explicación de esta fragmentación laboral remite a una de las particularidades del desarrollo del capitalismo en su fase de concen-

---

<sup>17</sup> Braverman confirmó esta tesis en el caso de Estados Unidos: “Los métodos que reducen el número de trabajadores empleados en proporción a la producción aumentada han ‘liberado’ obreros en grandes cantidades. Las cifras para los Estados Unidos, que sin duda son típicas de los grandes países capitalistas, indican, como ya lo señalábamos, que en empleo en industrias no agrícolas dedicadas a la producción de bienes empezó a bajar en 1920 de su tradicional 45-50 por ciento del empleo urbano y cayó hasta el 33 en 1970. Pero al mismo tiempo, la proporción de la población trabajadora ocupada en la agricultura, que se remontaba a aproximadamente el 50 por ciento en 1980, se había hundido en 1970 a menos del 4 por ciento del total del empleo. Dado que la agricultura, junto con la manufactura, la construcción y las industrias extractivas ocupaban tres cuartas partes de la población en 1880 y para 1970 habían caído a cerca de tres octavos, resulta que la masa de trabajo por rastrear es en realidad inmensa”. Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 2000.

<sup>18</sup> “Hay depreciación de la fuerza de trabajo cuando, por medio de la mecanización y/o de la división del trabajo, se modifica el proceso de trabajo de tal manera que los obreros ocupados en el nuevo proceso de trabajo sólo pueden convertir el valor de uso de su fuerza —aunque ésta no esté modificada— a una tasa de salario menor. Todo esto proviene de que, en el consumo productivo de la fuerza de trabajo, se pasa de las actitudes, que están socialmente reconocidas (en la ‘cualificación’), a otras aptitudes que no lo están”. Benjamin Coriat, *op.cit.*, pp. 117-118.

<sup>19</sup> “En el período del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía; el segundo paso es la conquista de un creciente radio de servicios y su conversión a mercancías, y el tercer paso es un ‘ciclo del producto’ que inventa nuevos productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme cambian las condiciones de vida moderna para destruir alternativas. En este camino, el habitante de la sociedad capitalista es trabado en una telaraña de mercancías y servicios, mercancías de las cuales hay poca posibilidad de escapar, excepto a través de la abstención parcial o total de la vida social, tal y cual hoy existe [...] Es característico de la mayoría de los empleos creados en este ‘sector de servicios’, que por la naturaleza de los trabajos que incorporan son menos susceptibles de cambios tecnológicos que la mayoría de las industrias productoras de bienes. En esta forma, mientras que el trabajo tiende a estancarse en el sector manufacturero, se amontona en estos servicios y encuentra una renovación de las formas tradicionales de la competencia premonopolista”. Harry Braverman, *op.cit.*, pp. 323-324.



tración monopólica, fase en la que logra una socialización exponencial del trabajo, preservando la producción de mercancías. En este marco, la necesidad para el capital de preservar el mando centralizado sobre una división social del trabajo creciente, impidiendo las tendencias a la atomización, obliga a un doble proceso. Uno de ellos, de carácter técnico, lo constituye el ensanchamiento de las funciones intermedias. “De aquí la expansión sin precedentes de los sectores del comercio, el transporte y los servicios en general”; el otro, la integración vertical de grandes compañías, firmas transnacionales y conglomerados<sup>20</sup>.

La inversión masiva de capital en esas funciones intermedias terminó por industrializarlas y por expandir los métodos de la “administración científica del trabajo” en todas las expresiones de la vida social. Esta es una de las características del “capitalismo tardío”<sup>21</sup>.

#### **d) Crisis del taylorismo y ofensiva neoliberal**

El año de 1968 fue un momento síntesis en la expresión de las contradicciones históricas de la sociedad capitalista durante el siglo XX. Una de tales expresiones fue la rebelión de los trabajadores en Europa Occidental en contra de las condiciones de trabajo en las fábricas. La particularidad de las revueltas es que se dieron de manera simultánea en varios países, prolongando resistencias que en años anteriores habían surgido parcialmente, abriendo una fase de enfrentamientos que terminará modificando la forma de ejercer control sobre el trabajo, después de la crisis de 1973. Nuevamente emergía en la superficie social la tensión entre el trabajo y el capital, dentro del proceso de valorización, “el valor de uso que se niega a devenir en valor de cambio”<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> MANDEL, Ernest: *El capitalismo tardío*, Ediciones Era, México, 1972, p. 375.

<sup>21</sup> “Lejos de representar una sociedad postindustrial, el capitalismo tardío constituye la industrialización universal, generalizada por primera vez en la historia. La mecanización, la estandarización, la especialización y la parcelación del trabajo, que en el pasado determinó sólo el dominio de la producción de mercancías, en la industria propiamente dicha, penetra, ahora, en todos los sectores de la vida social. Es una característica del capitalismo tardío que la agricultura se esté industrializando paso a paso, tanto como la industria, la esfera de la circulación tanto como la esfera de la producción y la recreación tanto como la organización del trabajo. La industrialización de la esfera de la reproducción constituye la cúspide de este desarrollo”. Ernest Mandel, *op. cit.*, p. 378. Mandel caracteriza como “capitalismo tardío” el que surge después de la segunda posguerra.

<sup>22</sup> Estos enfrentamientos en el proceso de producción coinciden en Italia con el fortalecimiento del obrerismo. Esta corriente alternativa de izquierda que empezó a surgir como escuela crítica al comunismo oficial desde mediados de la década del cincuenta cuando se dieron los debates a propósito del papel del estalinismo en la URSS y la invasión soviética a Hungría, pero, distante, igualmente. Según sus propios autores, a la Escuela de Frankfurt, que se reduce a analizar la “planificación capitalista” (Negri), intentará una nueva lectura del marxismo basada en la tesis

Estas revueltas confirmaron la vulnerabilidad del taylorismo ante los bloqueos de los trabajadores con mayor experiencia en la cadena de producción, ante la rotación de personal, ante las desatenciones y la disciplina en general. La descalificación de los trabajos individuales y fragmentados había terminado por desestimular a los asalariados y afectar la eficiencia de la rotación de tiempos en la división del trabajo en el interior de las empresas. Para el capital había llegado el momento de modificar el control sobre el “proceso de consumo de la fuerza de trabajo”, de abandonar el supuesto del trabajador individual, vigilado, como soporte del proceso productivo, convocando a la colectivización laboral en grupos diseñados para apropiarse “la potencia colectiva y autónoma del trabajo” en la ejecución de labores. Para cumplir con este propósito, se requería presentar a la empresa como parte de un nuevo “sistema social” horizontal, sin jerarquías, integrador, en el que supuestamente se diluyen las fronteras entre capital y trabajo, y en el que la utilización de la técnica aparece como una variable más de ese sistema social. Adicionalmente, la transformación de las máquinas, resultado de la tercera revolución tecnológica en la historia del capitalismo, obligaba a un trabajo en el que los movimientos ya no obedecían a las repeticiones mecánicas anteriores sino que obligaban a la capacitación en contingencias<sup>23</sup>.

En ese período, el reto para el capital de modificar la gestión empresarial se acompañó de la exigencia de aumentar la tasa de explotación sobre el trabajo, dado que había empezado a constatarse una baja en la tasa de ganancia<sup>24</sup>. Entonces, optó por atacar los fundamentos del

---

de explicitar la subjetividad política que en las disputas en el proceso productivo, construyen los trabajadores... Ello, por cuanto, “el poder de los trabajadores es el que fuerza la reorganización y los cambios en el capital, este no puede ser entendido como una fuerza externa independiente de los trabajadores. Debe ser entendido como una relación de clase en sí misma. Esta idea condujo a Tronti (otra de las figuras de *Quaderni Rossi y de Clase Operaia*) a la yuxtaposición teórica de la fuerza de trabajo y la clase obrera. En otras palabras, mientras el capital busca incorporar a la clase obrera *en sí* como simple fuerza de trabajo, el movimiento obrero se autoafirma como clase independiente *para sí*, solamente a través de las luchas que rompen el proceso de autorreproducción capitalista”. Cesar Altamira, “Los marxismos del nuevo siglo”. Edit. Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 107. Terminarán desarrollando una serie de categorías de análisis que hoy sirven de fundamento a la interpretación del llamado “capitalismo cognitivo”.

<sup>23</sup> CORIAT, B.: *op. cit.*, pp. 161 y ss. La suma de estas exigencias en la modificación de las condiciones laborales en las empresas es lo que se conoce como toyotismo o posfordismo. Las nuevas exigencias en la calificación laboral llevaron a diseñar un nuevo formato a la educación para el trabajo, el sistema de competencias laborales.

<sup>24</sup> “La tasa de ganancia neta en Inglaterra cayó del 7 por ciento en el lapso 1955-1959 al 4,1 en 1970. En el caso de Estados Unidos, cayó del 8,6 en el lapso 1948-1950 al 5,4 en 1973. Ernest Mandel, *La crisis*, Editorial Fontamara, Madrid, 1977, p. 21.

anterior pacto corporativo con el trabajo incorporado en el Estado de Bienestar, las empresas y el ejercicio del poder, desconociendo el papel de los representantes sindicales en el funcionamiento de las fábricas, la negociación colectiva por rama y la centralidad del trabajo en la definición de las políticas estatales<sup>25</sup>.

Este ataque se acompañó de una ofensiva política del capital imperialista en la escala internacional, que se realizó con el fin de redefinir las reglas de juego de la dominación política y que terminó por imponer una correlación de fuerzas a su favor y en contra de los trabajadores y los pueblos<sup>26</sup>. Así se consolidó la fase neoliberal del capitalismo.

La desregulación transnacional del capital terminó por conformar un mercado mundial<sup>27</sup> y desigual del trabajo, y un gigantesco “ejército de reserva” que les posibilita a los inversionistas acicatear la “competencia a distancia” entre los trabajadores, flexibilizar el trabajo y desconocer derechos laborales elementales<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> J. Holloday hace un paralelo ilustrativo entre las transformaciones empresariales en la fábrica Nissan en Sunderland, Inglaterra, basadas en la recuperación de las decisiones fabriles para los directores administrativos, eliminando la cogestión de las mismas con los delegados sindicales, desplazamiento de las mismas, con la reforma neoliberal del Estado que realizó Margaret Thatcher pocos años después, reforma que comenzó con la liquidación de las áreas públicas en las que funcionarios y sindicatos cogestionaban la toma de decisiones estatales. J. Holloway, *La rosa roja de Nissan*, Vadell Hermanos Editores, Caracas 2005, pp. 19 y ss.

<sup>26</sup> En los países metropolitanos, esta ofensiva quedó graficada en la huelga de los mineros ingleses en 1985, la cual, a pesar de durar meses, fue repelida abiertamente por el gobierno de Thatcher sin que se anunciara un solo intento de negociación, dando comienzo a un desconocimiento abierto del conjunto del capitalismo europeo sobre las negociaciones colectivas, lo que llevó a debilitar las organizaciones sindicales, a desafilaciones y asimismo a imponer la flexibilidad laboral. En el tercer mundo presenciamos los bloqueos comerciales y militares en Centroamérica, que lograron la derrota electoral de los sandinistas y la aceptación por parte del FMLN de la imposibilidad de un triunfo revolucionario en El Salvador. En África, en las otrora colonias portuguesas, igualmente fueron derrotadas las revueltas nacionalistas. A ello se sumó el derrumbe de la extinta URSS y su ingreso en carácter de socio secundario a la globalización neoliberal. En 1989, luego de los acontecimientos en Tien Amen, la burocracia china pro mercado logra estabilizar su modelo de dominación.

<sup>27</sup> “La mundialización del capital surgida de la liberalización y la desregulación ha significado la formación de un espacio (el “mercado mundial”) que le permite al capital poner a competir entre sí a los trabajadores de distintos países. La puesta en competencia a distancia de los trabajadores es uno de los rasgos del nuevo período. Esta es la base, más que cualquier otro factor, de una relación entre las clases tan favorable al capital. En los países en que se conformó una base industrial moderna, los asalariados de las industrias manufactureras y de una creciente cantidad de servicios, sufren el progresivo alineamiento de los niveles de salario, las condiciones de empleo y trabajo, y finalmente los niveles de protección social que los pone a la altura de los países en que la clase obrera tuvo las mayores dificultades para organizarse”. François Chesnais.

<sup>28</sup> La desigualdad de trabajos fortalece esta tendencia porque posibilita organizar trabajos en función de una “línea de montaje transnacional”, centralizada en un mando computarizado. Castells muestra las diferencias de la globalización en el espectro laboral, que van del trabajo de los analistas simbólicos al “trabajo basura” con calificaciones nulas. Esta desigualdad se expresa

Esta es la clave para entender la ausencia de salidas de los de abajo ante un capitalismo neoliberal que entró en recesión desde septiembre de 2008, con el colapso bursátil en Wall Street, y por qué el discurso ideológico impuesto por las élites en las últimas décadas continúa siendo hegemónico. Mientras tanto, los trabajadores siguen soportando los costos de una crisis que no produjeron y los pueblos resistiendo en medio de guerras civiles, con luchas populares que llegan a derribar gobiernos neoliberales, a instaurar gobiernos alternativos con grandes limitaciones, con movilizaciones callejeras, y sin embargo no han podido frenar la barbarie de las invasiones militares con sus bombardeos indiscriminados sobre la población civil, los genocidios contra pueblos indefensos, el nuevo esclavismo de los migrantes, la xenofobia.

Debe concluirse que mientras los trabajadores y los pueblos no hallen nuevas formas de centralizar las resistencias en el espacio internacionalizado de la globalización neoliberal, en los planos reivindicativo y político, no podemos esperar ni siquiera promesas de reforma de los neoliberales. Esta debe ser la apuesta de “los de abajo” en medio de la crisis generalizada que empezamos a transitar.

Quizá se pueda hacer una analogía, con todo y el margen de error que significa el uso de las mismas, con la de Walter Benjamin en la década del 30 del siglo XX, cuando al constatar en “la medianoche del siglo” la encrucijada que el funcionamiento del capitalismo le planteó a la humanidad, escribió: “Lo peor que nos puede ocurrir es que todo siga igual”.

## **II. El capital como “valor en movimiento”**

Uno de los elementos que menos se han resaltado en el debate a propósito de la ley del valor es el fundamento filosófico-histórico de la misma en el análisis marxista. Para Marx, la ley del valor no es

---

igualmente frente a métodos de organización del trabajo. Luc Boltanski y Eve Chiapelo muestran en *El nuevo espíritu del capitalismo*, p. 70, en el caso de la Francia de la década del 80, que, si bien en las industrias de proceso continuo (cementeras, petroquímica, siderúrgica, etcétera) se producen rupturas importantes con el taylorismo, otros sectores, como la confección o la construcción, se destacarían, por el contrario, por un reforzamiento de la taylorización”. Incluso que, “no obstante, la tendencia predominante sería la reproducción de las organizaciones fordistas anteriores”: “El papel del taller no está realmente revalorizado, la separación entre Concepción y organización del trabajo, por un lado y ejecución por otro, se ha mantenido en gran medida estable, el campo de intervención profesional de los operarios no se extendió significativamente”.

tan solo el “fundamento último” de la sociedad capitalista sino igualmente la base de la explicación del movimiento del “capital como proceso”. Porque el capital, además de ser una relación de producción históricamente construida, es una relación en proceso, en movimiento constante, que produce transformaciones en el propio devenir del capitalismo, y “a lo largo de las diversas fases de ese proceso no cesa de ser capital”<sup>29</sup>. A partir del análisis de ese movimiento del capital, Marx elaboró la teoría de su reproducción y de las diversas formas en que aquél aparece (capital constante y capital variable; capital mercancía y capital dinero; capital fijo y capital circulante; capital comercial, capital bancario y capital financiero, etcétera).

Este análisis, soportado en el legado filosófico de Hegel “aunque materializándolo”, encuentra en la dialéctica de la asociación entre esencia y apariencia una centralidad de enfoque porque “la esencia que hace de las cosas lo que son se opone contradictoriamente a su existencia fenoménica. Esta esencia regula desde el interior el juego de las apariencias; en vez de que el mundo de los fenómenos sea el de las leyes, la determinación del contenido liga a los fenómenos con su ley, a los precios con el valor. La manifestación de la esencia hace parte, pues, de la apariencia, y toda ciencia implica una teoría del manifestarse, sin que por tanto la esencia, de la que Hegel habla algunas veces como un “desierto”, sea más rica que la apariencia”<sup>30</sup>. Lleva a ubicar al capital como relación social en cuanto esencia, y al movimiento mediante el cual se reproduce, como apariencia<sup>31</sup>. Porque, en el develar científico de las apariencias, “la ciencia consiste precisamente en elaborar como opera la ley del valor”<sup>32</sup>. Habría que agregar, como se ‘autonomiza’.

La exposición sobre la ley del valor comienza en el capítulo primero del tomo I de *El capital*, cuando Marx, después de afirmar que la sociedad capitalista aparece como “un inmenso arsenal de mercancías”, se interroga a propósito del elemento común que explica el intercambio de las mismas sobre su “sustancia y por consiguiente el contenido del valor” que permite que se reconozcan como tales, llegando a la conclusión de que tal contenido es el trabajo humano, abstracto, desprovisto de cualquier otra cualidad, desprovisto de la “modalidad concreta y particular

<sup>29</sup> BIHR, Alain: *op.cit.*, p. 75. En este aparte utilizo nuevamente el orden de la presentación de este tema por parte del autor, en el capítulo “La Capital comme valeur en Procès”, pp. 75 y ss.

<sup>30</sup> BENSaid, Daniel: “Marx intempestivo-Grandezas y miserias de una aventura crítica”, Edit. Herramienta, Buenos Aires, 2002, pp. 342-343.

<sup>31</sup> BIHR, Alain: *op.cit.*, p. 77.

<sup>32</sup> MARX, Carlos: carta a Kugelman, 11 de julio de 1868, citada por Bensaïd.

de su realización”. Incluso, del trabajo humano en cuanto trabajo simple, no calificado, dado que en el intercambio este último debe expresarse en unidades de trabajo simple.

Posteriormente añade que este trabajo social promedio no constituye sólo la sustancia de valor sino igualmente su medida, la expresión de la cantidad de valor de la mercancía que entra en relación de intercambio con otras mercancías. Es decir, como sustancia de la mercancía y como medida del intercambio, pero, como abstracción concreta, porque “no se trata de una simple abstracción mental, menos de una invención o una ficción del espíritu. El valor es una abstracción concreta, una abstracción en acto, una abstracción práctica. Ella se realiza precisamente en cada acto de intercambio, en el claroscuro de una práctica social donde la familiaridad del mismo enmascara su naturaleza”<sup>33</sup>.

Esta “abstracción práctica” se explica por el hecho de que la producción mercantil, generalizada en el capitalismo, descansa en una división del trabajo, síntesis a la vez de múltiples trabajos privados, ejecutados de manera independiente, los cuales no pueden afirmar su condición de trabajos sociales sino a través del intercambio de mercancías, acto en el cual las convierten en “fetiches”. De esta manera, “las relaciones sociales entre personas aparecen como relaciones entre cosas”<sup>34</sup>.

Las diferentes etapas en la historia de la consolidación de la sociedad mercantil pueden explicarse como fases de la autonomización del valor. Así, desde las épocas lejanas del intercambio simple o trueque, la sociedad desarrolló “de manera inconsciente y por fuera de su voluntad” la capacidad “práctica de abstracción” sobre los productos del trabajo para convertirlos en valores. En esta fase, el valor de cambio se expresaba frente a un valor de uso en particular. Más tarde, en la medida en que las sociedades expandieron el comercio y en que el intercambio mercantil se generalizó, en la fase de lo que Marx denominó “forma desarrollada o total del valor”, el valor, entonces, aparece dife-

---

<sup>33</sup> BIHR, Alain: *op. cit.*, p. 81.

<sup>34</sup> Esto remite al tema de la cosificación, desarrollado por Luckás en *Historia y conciencia de clase*. Al proyectar esta teoría de la cosificación en la relación de explotación del trabajo en el capitalismo, Leo Kofler llega a la conclusión de que sólo en esa relación puede comprenderse el proceso total de la cosificación. “Por eso. Engels no comienza su famosa exposición del carácter contradictorio de la economía capitalista en el *Anti-Duhring* con el hecho de la anarquía; parte de la transformación de los ‘productos, de productos individuales en productos sociales’ y del resultado que esto trae a saber que ningún obrero puede decir ‘Yo lo hice. Ese es mi producto’. La causa de ello es la división del trabajo. Sólo partiendo de ese punto, la irracionalización de la relación entre obrero y producto puede estudiarse y comprenderse el proceso total de la cosificación”. *Historia y dialéctica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972, p. 143.

renciado más nítidamente ante el valor de uso con relación al momento del trueque, dado que en una mercancía se podía expresar la totalidad de los valores de uso de las otras mercancías, salvo el suyo propio, cristalizándose un proceso de autonomización del valor con relación a los anteriores límites históricos.

Únicamente con el surgimiento de “la forma del valor general” y como correlato en secuencia del proceso de autonomización del valor sobre el valor de uso, una sola mercancía llegará a convertirse en equivalente general de todas las mercancías. Así, “el valor se afirma como una cosa totalmente diferente del valor de uso, de todos los valores de uso, como algo que todas las mercancías poseen en común bajo la exacta medida, o aquella propiedad común que nada tiene que ver con los valores de uso respectivos que la diferencian. Por otra parte, el valor que ahora contiene el cuerpo de la mercancía que sirve de equivalente general tiene una forma de existencia autónoma con relación a todos los valores de uso. Ésta aparece como la mercancía que por su propia naturaleza, que por sus cualidades propias, cuenta con la capacidad de intercambiarse contra todas las mercancías, como la mercancía que posee en una palabra ‘la forma de intercambio inmediata y universal’. He allí el secreto del ‘fetiche del dinero’”<sup>35</sup>.

Luego el capital comercial aparecerá como proceso de autonomización del dinero, el capital industrial como autonomización del comercial, y así, en secuencia, surgirán las diversas manifestaciones del capital en el contexto de su reproducción. Lo importante de resaltar es que estas categorías de la sociedad del capital tienen su origen en el funcionamiento contradictorio de la ley del valor sustrato, inevitable en las relaciones de producción capitalista. Este funcionamiento históricamente construido se encuentra asociado a una “praxis social” en la que el sujeto, colectivo por definición, “produce y reproduce la realidad social, al mismo tiempo que es producido y reproducido históricamente en ella”<sup>36</sup>, “praxis social” no “ontológica”<sup>37</sup>, sin teleología, sin destinos

---

<sup>35</sup> BIHR, Alain: *op. cit.*, pp. 86-87. Marx anota que a partir del surgimiento del dinero la sociedad deviene en “comunidad del dinero”, lo que significa un cambio cualitativo en las relaciones cotidianas entre las personas y una de las claves para la interpretación de la sociedad contemporánea.

<sup>36</sup> KOSIK, Karel: *Dialéctica de lo concreto*, Edit. Grijalbo, Buenos Aires, 1979, p. 139.

<sup>37</sup> D. Bensaid afirma con razón que Luckás, aún en sus últimos escritos (“Ontología del ser social”) no abandonó el legado teleológico de la fenomenología de Hegel, que, expresado en términos marxistas, pretendía que la conciencia de clase de los trabajadores llegaría de manera inevitable a causa de sus condiciones materiales de existencia. Esta ontología estaba presente en algunos textos juveniles de Marx, como la carta a Ruge en 1843, y en algunos apartes de la *Miseria de la Filosofía*, bajo la famosa distinción de “clase en sí y clase para sí”.

inevitables, por fuera de todo determinismo, con apuestas abiertas hacia el futuro y en que el sujeto potencialmente transformador de esta sociedad plagada de desesperanzas gana o pierde en los momentos decisivos de la historia.

### **III. Ondas largas en la historia del capitalismo**

La contradicción histórica del capitalismo entre socialización del trabajo y apropiación privada de la riqueza se expresa bajo la forma de crisis económicas recurrentes. El aporte de Ernest Mandel al marxismo fue la explicación de las causas de esas crisis y de las implicaciones que tienen para la lucha de clases. La explicación de Mandel parte de los siguientes presupuestos teóricos<sup>38</sup>:

—Mantiene una línea de continuidad con Trotsky en la diferencia que expresó con Kondratiev, quien por primera vez, basado en datos empíricos, demostró una regularidad en los ciclos de bonanza y declive en la historia del capitalismo. Trotsky, sin entrar a discutir los aportes estadísticos de Kondratiev, añadió que la teoría del ciclo no explicaba el problema en discusión porque en los procesos de larga duración influyen acontecimientos históricos y sociales (caso de las guerras y las revoluciones tecnológicas).

—Ubica estas transformaciones históricas como ondas largas, asociadas a las diversas fases del capitalismo, librecambio, monopolios y capitalismo tardío. En el comienzo de cada una de ellas hubo revoluciones tecnológicas; la primera, en el lapso 1848-1873, cuando en

---

Pero, los *Gundrisse* y *El Capital*, agrega Bensaid, “se presentan por el contrario como un trabajo de duelo por la ontología, como una desontologización radical [...] Ya no hay contraste fundador entre el ser y el siendo, ya no hay nada detrás de lo cual se pueda seguir ocultando algo que no aparece. El aparecer de la mercancía, del tiempo de trabajo social y de las clases, es indisociablemente, el aparecer y el disfrazamiento de su ser: el ser se resuelve en el siendo, la esencia de clase en las relaciones de clase. Reducida a un pobre encantamiento filosófico, la oscura revelación del en sí en para sí se extingue en su propia impotencia conceptual”. D. Bensaid, *op.cit.*, p. 182. Una crítica completa del hegelianismo luckasiano se encuentra en I. Mészáros, *Más allá del capital*, capítulo “Los límites de ser más hegeliano que Hegel”.

<sup>38</sup> KATZ, Claudio: “Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas”, publicado en “Razón y Revolución” N° 7, Verano del 2001. Publicado en internet.



los países metropolitanos se generalizó el proceso que se había iniciado con la máquina de vapor en el siglo anterior; 1893-1913, con la utilización industrial de la energía eléctrica, y 1940-1967, con el desarrollo de la informática. En los momentos de declive se alcanzan nuevas formas de organización del trabajo que posibilitan la intensificación del mismo y se preparan nuevas invenciones.

—Enfatiza en que la tasa de ganancia de largo plazo es lo que determina la duración de la onda larga, aunque “las tasas de ganancia de largo plazo tienen incorporadas a sus equivalentes de corto plazo, en la misma forma que las ondas incluyen a los denominados ciclos medios juglar”<sup>39</sup>. Según Mandel, la tasa de ganancia solamente se puede mantener en el largo plazo por causas exógenas a la economía, asociadas a la lucha de clases. Por el contrario, el declive de la onda obedece a causas ‘endógenas’, a las contradicciones internas de la economía capitalista.

—Asocia la teoría de las ondas largas al “valor en proceso” en tres planos: (1) en cuanto regulación *ex post* de una sociedad anárquica en las inversiones, “de las proporciones del trabajo social global (y esto implica en última instancia los recursos materiales totales de la sociedad), dedicado a la producción de diferentes grupos de mercancías. De esta manera, la ley del valor distribuye en última instancia los recursos materiales entre las diversas ramas de la producción (y de la actividad social en general), de acuerdo con la división de la ‘demanda efectiva’”<sup>40</sup>. (2) como fundamento de las oscilaciones de los precios de las mercancías explicado por la ‘transformación’ de los valores obtenidos en la producción en precios en el área de la circulación<sup>41</sup>. (3) como supuesto doctrinario de la explicación de las “causas endógenas” en el declive de las ondas largas, aunada a la centralidad de la tasa de ganancia.

---

<sup>39</sup> KATZ, Claudio: *op.cit.*, p. 3, internet. Este autor hace un resumen de los elementos teóricos de la teoría de E. Mandel en el libro *Capitalismo tardío* y otros escritos.

<sup>40</sup> MANDEL, Ernest: *El capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Carlos Marx*, Siglo XXI Editores.

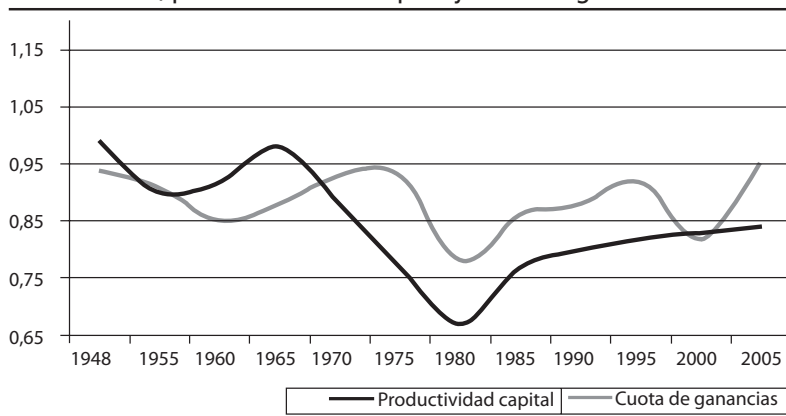
<sup>41</sup> Es suficientemente conocida la polémica a propósito de este tema de la transformación de los valores en precios. En ello, Mandel continúa la línea de interpretación de I. Rubin, para quien esta transformación no opera sino en un sentido social indirecto, diferenciando el área de la producción de la de la circulación. (*Ensayos sobre la teoría marxista del valor*); Anwar Shaikh ha hecho una excelente síntesis de este debate marxista contemporáneo con los neoricardianos (P. Sraffa) en *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, capítulo “Valor, dinero y precio”.

En un análisis que incluye la “totalidad contradictoria” de estos supuestos, Mandel, después de explicitar las características definitorias del “capitalismo tardío”, llega a la conclusión de que la economía capitalista entró en una “onda larga recesiva” desde finales de la década del 60 del siglo XX. En este contexto de “onda larga recesiva” deben encontrarse las coordenadas de la financiarización.

## IV. Recesión internacional y globalización financiera

En 1973, la economía internacional fue declarada en recesión. Una de las características de la misma fue que apareció de manera ‘sincronizada’ en los países metropolitanos, lo cual confirmó que era resultado, en secuencia, de una baja en la tasa de acumulación<sup>42</sup>, que había comenzado a mediados de la década del 60 y que produjo un descenso en la tasa y la cuota de ganancia. Las causas en el declive de la tasa de acumulación deben asociarse a la caída en la productividad del capital. La cuota de ganancia es resultado de la división entre ganancia bruta y producción (Gráficas 1 y 2).

Gráfica N° 1.  
Estados Unidos, productividad del capital y cuota de ganancia 1948 - 2005

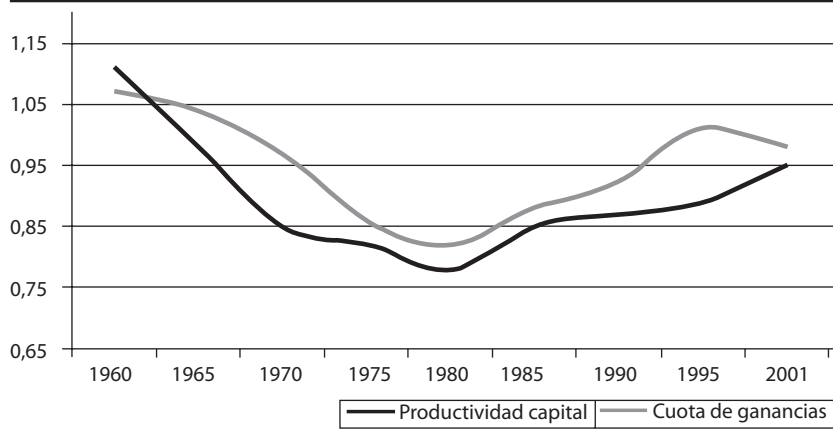


Fuente: Construcción autor con base en Dumenil y Lévi. 1966 = 1.

<sup>42</sup> La tasa de acumulación del capital, entendida como la tasa de crecimiento del stock de capital fijo, es decir, el conjunto de las construcciones y de los materiales de los cuales disponen las empresas para producir (Dumenil-Lévy).

Gráfica N° 2.

Europa, productividad del capital y cuota de ganancias 1960 - 2001



Fuente: Construcción autor con base en Dumenil y Lévi. 1966 = 1. Europa significa tres países: Alemania, Francia y Reino Unido.

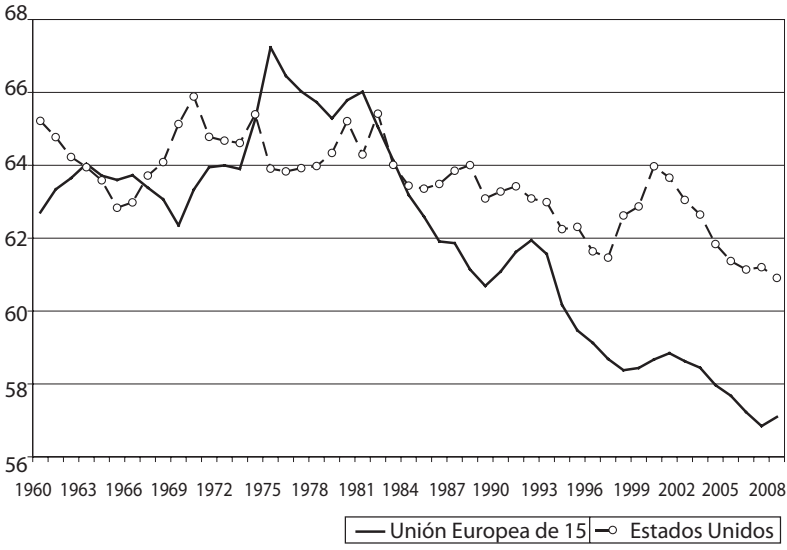
Este descenso de la productividad del capital debe explicarse, a la vez, por la ley del valor, por cuanto la exigencia de valorización de una masa cada vez más grande de productos lleva a incrementos tales en los costos de mecanización empresarial, que los precios del capital, con relación a los bienes y servicios producidos, aumentan a pesar del ahorro en el costo de los trabajadores<sup>43</sup>.

La caída en la tasa de ganancia disparó las alarmas de los capitalistas, quienes iniciaron una ofensiva contra los salarios. El desempleo que produjo la crisis del 63 le sirvió al capital para empezar a flexibilizar el trabajo. Era apenas el comienzo de una ofensiva que culminaría con una reducción dramática de los salarios y una negación sistemática de los derechos de los asalariados al consolidarse la globalización neoliberal (Gráfico 3).

<sup>43</sup> La aplicación de esta tesis de Marx, desarrollada en el tomo III como uno de los elementos que explican la "baja tendencial de la tasa de ganancia", para la explicación de la crisis de finales de la década del 60, se encuentra en Gerard Dumenil y Dominique Lévy. *Crisis y salida de la crisis-Orden y desorden neoliberales*, Editorial Siglo XXI, Bogotá, 2008, pp. 58 y ss.

Gráfica N° 3.

Evolución de los salarios como porcentaje del PIB en los Estados Unidos y la Unión Europea, 1960-2008.

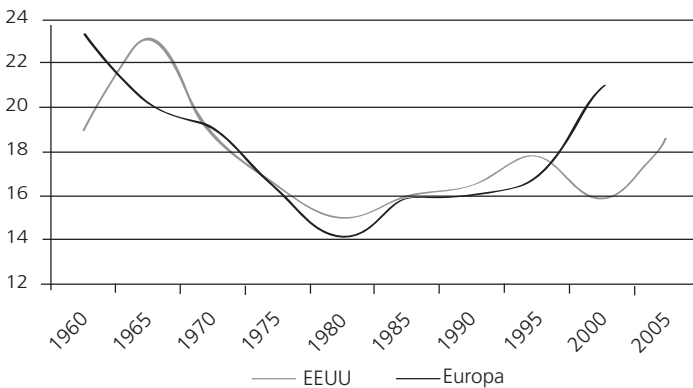


Elaborado por M. Husson a partir de Ameco, Comisión Europea.

La reducción de los salarios, aunado a las políticas neoliberales que llevaron al desmonte del Estado de Bienestar, posibilitó una recuperación de la tasa de ganancia (Gráfica 4), pero la tasa de acumulación continuó su descenso (Gráfica 5). De esta manera, el neoliberalismo se consolidó como un modelo de gestión de la crisis.

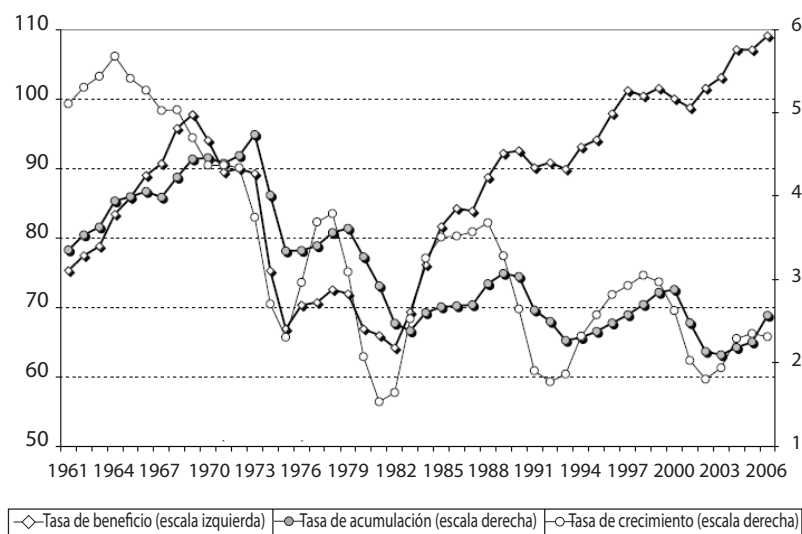
Gráfica N° 4.

Tasa de ganancia Europa y Estados Unidos (%) 1960-2005



Fuente: Construcción del autor con base en Duménil y Lévi. Europa significa tres países: Alemania, Francia y Reino Unido.

Gráfica N° 5.  
Crecimiento, acumulación y ganancias en la tríada 1961-2006.



Fuente: M-Husson, "Un pur capitalisme", internet.

Esta caída en la tasa de acumulación confirma que una parte considerable de las ganancias obtenidas por el detrimento de los ingresos de los trabajadores no fue a la reproducción ampliada de capital. Entonces, ¿dónde fue invertida? En las finanzas, en los intermediarios financieros. Aquí encontramos una explicación diferente de la convencional a propósito de la financiarización. Ella no fue causada por una separación supuestamente no deseada entre "financistas y empresarios", separación que, a causa de la desregulación neoliberal, terminó produciendo un parasitismo desbordado que pudiera eliminarse al recuperar la intervención estatal keynesiana, como proclaman ciertas corrientes liberales y socialdemócratas, sino que, por el contrario, fue resultado inevitable de una crisis de sobreproducción del capital, una crisis de 'valorización' que obligó a los capitalistas a buscar espacios de inversión diferentes<sup>44</sup>. Adicionalmente, al consolidarse la globalización financiera, esta inversión-crédito resultó generando un crecimiento astronómico de capital ficticio<sup>45</sup>.

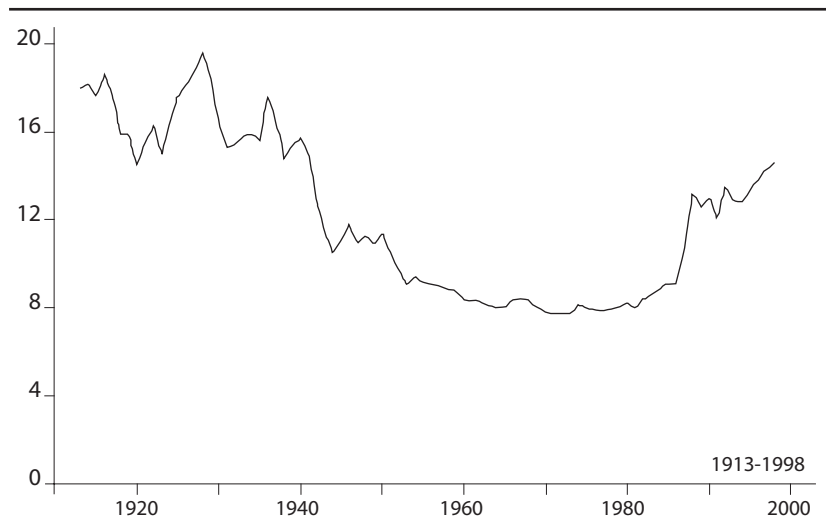
<sup>44</sup> Esta tesis ha sido desarrollada por Michael Husson en varios de sus trabajos. Él define la "tasa de financiarización" como la parte de la ganancia no invertida en porcentajes del PIB, la cual es igual a la diferencia entre la tasa de ganancia de las empresas y su tasa de inversión. Ver M. Husson, "Un pur capitalisme", internet.

<sup>45</sup> La expresión "capital ficticio" fue utilizada por Marx en la sección quinta del tercer tomo de *El capital*, como una de las categorías que remiten a la distribución de la plusvalía y la reproducción ampliada de capital. Marx consideraba que, una vez consolidado el sistema

La gestión neoliberal de la crisis terminó por producir una gran concentración de la riqueza. El caso de Estados Unidos es ilustrativo. En el Gráfico 6 se observa la parte del ingreso nacional disponible por los hogares del decil del 1 por ciento de los ingresos más elevados. Antes de la crisis del 30 y de la Segunda Guerra Mundial, este decil recibía más del 16 por ciento del ingreso nacional. En el lapso que cubre desde el inicio de la posguerra hasta 1980, ese porcentaje cayó al 8, confirmándose que las políticas keynesianas tuvieron un impacto redistributivo. En la fase neoliberal, volvieron a niveles cercanos al 16 por ciento<sup>46</sup>.

Gráfica N° 6.

Parte del ingreso disponible de los hogares en posesión del 1 por ciento de los ingresos más elevados (%): Estados Unidos.



Fuente: Piketty T., Sáez E., 2003. Dumenil-Lévy.

crediticio, la capitalización de las ganancias debe realizarse a una determinada tasa de interés y que esta capitalización toma la forma de capital ficticio, desligada de la inversión “Denomino capitalización a la constitución de capital ficticio. Se capitaliza sin importar cuánta inversión se realiza regularmente en un período, y el cálculo de esa capitalización se determina sobre la base de la tasa de interés media”. Ese capital ficticio se expresa en papeles (dividendos) sobre la ganancia esperada, lo cual constituye un cambio cualitativo con relación al crédito bancario convencional que le provee dinero al capitalista en el momento previo a la inversión. Ello les otorga a los operadores de capital ficticio la capacidad de especular, al poder definir ganancias futuras y riesgos de colocación de papeles bursátiles, jugando con el diferencial de los precios de los títulos en los mercados de capitales, creando un circuito de valorización de capital autónomo y por fuera de la llamada “economía real”. Las acciones, los títulos de deuda pública y en general los títulos que se transan en los mercados bursátiles constituyen capital ficticio.

<sup>46</sup> DUMENIL y LÉVY: “Neoliberalismo y financiarización”, internet.

La explicación del aceleramiento en la concentración de la riqueza en Estados Unidos, que es una constante en todos los países, en el contexto de la globalización neoliberal, debe ubicarse en el “giro cualitativo” que produjo en la economía internacional la decisión del entonces director de la Reserva Federal Paul Volcker, en 1979, de subir considerablemente la tasa de interés de referencia de esa entidad, consolidando en los hechos el monetarismo.

Esta decisión tiene una explicación de clase. Las políticas keynesianas, que propiciaron el endeudamiento público y privado de las empresas, terminaron por generar una inflación estructural que trajo como consecuencia tasas de inflación superiores a las tasas de interés. Luego, “las empresas eran poco rentables y distribuían pocos dividendos; correlativamente, el nivel de la bolsa, corregido por la inflación, se redujo a la mitad y se estancaba; el abanico salarial era poco abierto, al menos en comparación con lo que estaba por venir. Se comprende fácilmente que algunas clases, cuyo ingreso se deriva en gran medida de la posesión de títulos, vieran comprometidos sus ingresos y su riqueza. El neoliberalismo cambió todo eso. Las tasas de interés, corregidas restando la inflación y que antes eran bajas, se elevaron hasta cerca del 5 por ciento (para las tasas de interés a los créditos de largo plazo para las empresas mejor calificadas). La rentabilidad de las empresas mejoró y éstas distribuyeron una fracción creciente de sus ganancias como dividendos. Desde cerca del 30 por ciento de ganancias tras pago de intereses e impuesto, el porcentaje subió gradualmente hasta llegar prácticamente al ciento por ciento al final del siglo XX. Las cotizaciones bursátiles (siempre deduciendo la inflación) se multiplicaron por tres con respecto a su nivel anterior a la crisis de los años 1970”<sup>47</sup>.

Volcker utilizó el poder político del imperialismo norteamericano, la capacidad con que cuenta para definir los trazos del sistema financiero internacional desde la segunda posguerra, para recuperar la tasa de ganancia de la burguesía financiera internacional, “la fracción superior de las clases capitalistas”. Esta burguesía financiera expresa la hegemonía en el capitalismo contemporáneo por la forma de organización en sociedades anónimas de los conglomerados monopólicos, dado que separan administración y propiedad, obligando a que los propietarios se conviertan en accionistas al mismo tiempo que acreedores, propietarios de títulos contra ganancias en períodos definidos. Luego, la propiedad de los dueños de los conglomerados tiene un carácter financiero.

---

<sup>47</sup> DUMENIL y LÉVY: *op. cit.*, internet, p. 5.

A comienzos de los 70, con la oficialización de la desregulación financiera propiciada por la decisión del gobierno de Nixon de abandonar la paridad dólar para poder gestionar la crisis económica estadounidense, por fuera “de las restricciones que surgían de subordinar su economía a la economía global del régimen de Bretton Wood”<sup>48</sup>, esta propiedad se concentró en poderosas instituciones financieras como los holding financieros, *hedge funds*, fondos de pensiones y grandes bancos, reguladores del actual sistema financiero. A la vez, los gerentes de estos intermediarios financieros terminaron imponiendo las decisiones en las grandes empresas en función de la rentabilidad financiera, al tiempo que tales actividades fueron diversificadas y se convirtieron en más rentables que las provenientes de la “economía real”, a causa del desplazamiento de la inversión empresarial a la inversión-crédito en busca de espacios de valorización. “Llamamos *finanzas* a esas fracciones superiores de las clases capitalistas y sus instituciones financieras. No se trata de una industria particular, como la banca. En el capitalismo actual, la clase de los grandes propietarios de capital está relativamente unificada y posee inversiones en todos los sectores de la economía (en forma de títulos) y las controla (mediante sus instituciones financieras)”<sup>49</sup>. Este es el secreto de la globalización neoliberal expresado en términos de relaciones de clase. A través de estas instituciones financieras se ejerce el control de las economías nacionales y de la economía mundial, y se garantiza la continuidad del orden neoliberal y una reproducción ampliada, sometida a la rentabilidad financiera<sup>50</sup>.

El orden neoliberal expresa el conjunto de las contradicciones de una economía capitalista que experimenta una “onda larga recesiva” desde hace varias décadas. La crisis financiera que presenciamos en septiembre de 2008, con su gigantesca desvalorización de capital ficticio, es una manifestación de estas contradicciones. Igualmente, la forma como los Estados metropolitanos administraron ese estallido financiero confirma el poder político corporativo que han alcanzado los intermediarios financieros transnacionales. En medio de esa regulación corporativa transnacional, se desarrollarán las futuras resistencias y la apuesta sigue siendo incierta.

---

<sup>48</sup> Peter Gowan, *La apuesta por la globalización*, Editorial Akal, Madrid, 2000, p. 165.

<sup>49</sup> Dumenil, Lévy, *op. cit.*, p. 7, internet.

<sup>50</sup> François Chesnais ha insistido en tal tesis en divers publicaciones, mostrando el recorrido que llevó a esta situación.